

en el nivel sociolingüístico ). Acompaña con gráficas que representan la entonación de diferentes tipos de enunciados. Quilis hace notar la escasez de trabajo sobre entonación en la actualidad.

Por último, considero que esta valiosa obra recoge de forma concreta y objetiva los fundamentos teóricos, metodológicos y científicos de la fonética y fonología españolas; a través de ella el autor plasma su experiencia en la investigación y la enseñanza en este campo.

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA

Instituto Caro y Cuervo.

MARÍA TERESA SERAFINI, *Cómo redactar un tema: didáctica de la escritura*, 2ª ed., Barcelona, Paidós, 1993, 256 págs.

Este libro se basa teóricamente en las investigaciones adelantadas en Inglaterra y Estados Unidos por pedagogos, psicólogos, lingüistas y profesores de inglés. Pragmáticamente se sustenta en las experiencias de la autora como docente de secundaria y como promotora de la actualización de profesores en el Centro de Investigación y Docencia de Milán, en el Centro de Investigación Pública de Lombardía y en Institutos Técnicos Comerciales de Milán.

Es verdad que la actividad de redactar, tan fundamental en todas las etapas de la vida escolar, usualmente empleada como instrumento constante de evaluación (desde el examen de admisión hasta las tesis de grado y postgrado), no ha sido objeto de una didáctica específica...no se ha enseñado a redactar. Este libro quiere intentarlo desde el punto de vista del estudiante (Parte 1ª) y desde el punto de vista del docente (Partes 2ª y 3ª).

Una vez que el profesor ha aprendido a plantear un tema, a determinar con precisión las características de la redacción especialmente a quién se dirige y para qué se escribe, aprenderá también a corregir para enseñar como proceso previo al evaluar lo aprendido. Entonces el estudiante sabrá perfectamente las reglas del juego de su redacción y las expectativas sobre las cuales va a ser evaluado. Sobra decir que esta obra tiene fundamental interés tanto para docentes como para estudiantes particularmente de enseñanza media.

Se acometió esta útil tarea, porque la autora creyó firmemente que es posible enseñar a redactar ya que se puede descomponer el proceso de escribir en actividades elementales y utilizar para cada una de ellas, técnicas y procedimientos específicos.

1. El *estudiante* puede reconocer que el oficio de redactar requiere: planificación, reunión y organización de las ideas, asimilar cada idea a un párrafo, desarrollar sus propios razonamientos, revisar para hacer más legible lo escrito a fin de que, aplicando técnica a su esfuerzo, el texto final no resulte inferior a sus expectativas.

La etapa de planificación enseña a distribuir bien el tiempo asignado para la redacción y tiene en cuenta: que el destinatario no siempre es el profesor que lo va a evaluar, que la finalidad no es siempre persuadir o divertir, que en género además del ensayo, el relato o el diálogo hay otros, que su papel como autor puede ser opinar o traer a colación otros criterios, que el objeto del escrito es plasmar sus vivencias personales o tratar el tema en general, que tiene que delimitarse a una extensión determinada y que lo van a evaluar bien sea sobre la riqueza de información, la espontaneidad, la secuencia cronológica, la corrección del estilo o sobre la originalidad de sus ideas.

El estudiante se acostumbrará a que una vez recolectada su información, hace una lista de ideas y elabora agrupamientos asociativos de esas ideas y como en forma de telaraña alrededor de un tema central, para luego hacer un esbozo general sostenido por una tesis.

La producción del texto, como un *continuum* de ideas bien relacionadas entre sí, implica el buen uso de conectores y de los diversos tipos de párrafos que muestren hechos concretos antes que declarar ideas vagas, prestando especial atención al párrafo introductorio y al de conclusión.

Hay que crear el hábito de la revisión tanto del contenido como de la forma, porque a veces es necesario trasladar o eliminar párrafos y recortar palabras superfluas a fin de aumentar la legibilidad, la claridad y la coherencia en la redacción final.

2. El *docente* al imponer una redacción debe escoger entre el título-hermosa frase, el título-estimulación abierta o el título-esbozo; en todo caso, que incite al estudiante a plasmar sus experiencias personales, la expresión de sus propias opiniones y que también tenga la posibilidad de documentarse.

Al corregir el profesor debe buscar ante todo el mejoramiento de la redacción: señalar las ambigüedades, reagrupar y catalogar los errores y tener en cuenta la edad redactora del estudiante. En cuanto al contenido atender a: la tesis, la correspondencia entre párrafos e ideas, la argumentación, los ejemplos, los nexos lógicos, la introducción y la conclusión, la documentación y la riqueza de ideas. En cuanto a la forma tener en cuenta: la extensión de párrafos y frases, la claridad y legibilidad, la propiedad del lenguaje, la sintaxis, la puntuación, la ortografía y la caligrafía.

Al evaluar el educador debe saber qué método seguir: si el holístico, el analítico, el atómico o en forma de test; y tener en cuenta que la evaluación debe estar relacionado con la edad redactora, la finalidad bien sea de comunicar, comprender o divertir, el estilo y el tipo de estímulo dado al imponer la composición.

3. La *didáctica de la escritura* responde afirmativamente al siguiente interrogante: ¿Es posible enseñar a componer textos?

A escribir se aprende escribiendo ya sea por imitación de un buen modelo, por seguimiento de cada una de las etapas del proceso de redacción o por consignar en el texto experiencias y sentimientos personales.

La didáctica de la composición implica: ciertas operaciones elementales; fluidez; coherencia y corrección; practicar diversos tipos de escritos; cambiar caprichosamente los fines y los destinatarios; emplear temas y contextos reales; tener buenos modelos escritos; saber hasta qué punto sirve para estos menesteres el estudio de la gramática; hacer varias versiones de un mismo escrito; y establecer un equilibrio entre las correcciones y los elogios.

Es muy útil conocer y practicar la prosa descriptiva, la narrativa, la expositiva y la argumentativa. Igualmente se necesita reconocer las funciones de la escritura como medio expresivo, informativo-referencial, poético o informativo-argumentativo.

Con todo este bagaje de conocimientos, la autora sugiere, para cerrar su obra, un posible currículum sobre didáctica de la escritura comenzando por los escritos expresivos, luego los informativo-referenciales, posteriormente los creativos hasta culminar con los escritos informativo-argumentativos.

También encontrarán los usuarios de esta obra, aspectos técnicos fundamentales sobre cómo elaborar resúmenes, cómo tomar notas y cómo aproximarse al texto literario.

SIERVO CUSTODIO MORA MONROY

Instituto Caro y Cuervo.

MERCEDES ABAD, *El cambio de lengua en Orihuela: estudio socio-lingüístico-histórico del siglo XVII*, Univ. de Murcia, Caja Rural Central de Orihuela, 1994, 357 págs.

“El extremo meridional de la Comunidad Valenciana, limitando con Murcia, se encuentra en Orihuela, ciudad rica en historia, hoy día castellanhablante, que, en virtud de ese peculiar rasgo lingüístico se ha